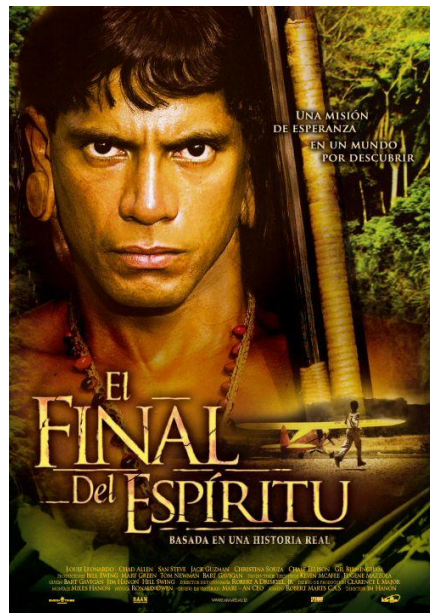


EL FINAL DEL ESPÍRITU

(Cuando la amistad conduce al perdón).¹



Ficha técnica

End of the spear (USA, 2005). D: Jim Hanon. G: Bill Ewing, Bart Gavigan y Jim Hanon; basado en el libro de Steve Saint. P: Bill Ewing, Mart Green, Tom Newman y Bart Gavigan. F: Robert Driskell Jr. Mo: Miles Hanon. M: Ronald Owen. V: Mari-An Ceo. I: Louie Leonardo (Mincayani), Chad Allen (Nate Saint/ Steve Saint), Jack Guzman (Kimo), Christina Souza (Dayumae), Chase Ellison (Steve Saint de joven), Sean McGowan (Jim Elliot), Sara Kathryn Bakker (Raquel), Cara Stoner (Marj Saint), Beth Bailey (Elisabeth Elliot). (108 minutos).

SINOPSIS

Un grupo de misioneros viaja al corazón de la selva del Amazonas en busca de los waodani, una de las tribus más violentas del planeta y al borde de la extinción a causa de las muertes por venganza. Cuando cinco de los misioneros mueren atacados por las lanzas de este feroz grupo tribal, sus familias deciden quedarse en Ecuador y arriesgar su vida viviendo entre los waodani. Sin embargo, los efectos esperanzadores de este primer encuentro irán disminuyendo con el paso del tiempo.

VALORACIÓN

Recomendable para adolescentes, jóvenes y adultos. TEMAS: Paternidad. Oración. Amistad en asimetría. Reconciliación. Entrega de la vida. Figura

¹ Cfr MARTÍN, JERÓNIMO JOSÉ *El final del espíritu. Martirio, caridad y evangelización* en Revista PANTALLA 90. Julio 2007. pp 13-14; S.LANCÍS, MARÍA TERESA *El final del espíritu* en AA.VV. *Cine para leer Julio-Diciembre 2007*. Ed Mensajero, Bilbao 2008. pp. 24-25.

crística. Amistad con Dios. Amistad con Cristo. Problemas de conciencia. Cambios internos gracias a la amistad.

SELECCIÓN DE ESCENAS

Escena 1: Yo soy tu amigo, tu amigo de verdad

STEVE (En OFF) *Mi tía Rachel vivía en una remota aldea quechua que limitaba con los huaorani. Tenía 12 años más que papá y había ayudado a criarlo. Yo sabía que papá mantenía en secreto el contacto con la tribu para protegerla. Y yo quería que alguien protegiera a papá.*

STEVE: (Llama por radio. (Primer plano). *Ila, Ila. Shell llamando a Ila. Cambio. Ila, aquí Shell. Cambio.*

RACHELL: *Stevie, qué maravillosa sorpresa. ¿Cómo estás?*

STEVE *Estoy bien, tía Rachel. Estoy bien. Estoy preparando una sorpresita para mamá y necesito ayuda.*

RACHELL: *¿Una sorpresa? Me parece fantástico. Dime.*

STEVE: *Mamá quiere que papá diga bien una frase del dialecto nativo, al menos. Pero él ahora la está volviendo loca.*

RACHELL: *Oye, No seas tan duro con él. Su quechua no es tan malo.*

STEVE : *No, quechua no. Huaorani.*

RACHELL: *¿Huaorani? ¿Por qué?*

STEVE: *Pues...para poder saludar a Dayumae la próxima vez que venga.*

RACHELL: *Está bien. ¿Qué se te ocurre?*

STEVE: *Algo simple, como. "Soy tu amigo"*

RACHELL: *¿Quieres aprender a decir "Soy tu amigo" en huaorani? Tu amigo de verdad". Pues, es fácil. Sólo repite esto que va a decir Dayumae. (se pone a la radio Dayumae).*

STEVE: *Hola, Dayumae.*

DAYUMAE: *Hola, Stevie. Nosotros decimos. Bua.*

STEVE: *Bua. (escribiendo)*

DAYUMAE: *Bia.*

STEVE: *Bia.*

DAYUMAE: *Unumbua.*

STEVE: *Unumbua. Bua bia unumbua.*

Escena 2: La despedida

La avioneta sobre el territorio de los Waovami y fianlemnte aterrizza.

STEVE (en off): *Traté de imaginar a papá aterrizando en la franja de arena que había encontrado cerca de la aldea huaorani. Le dije que deseaba poder estar allí con él. Él me respondió. "No te preocupes. Estarás"*

Nate está a punto de despegar. Se despide su familia.

NATE: *Bueno. Vamos allá (se acerca su hija pequeña) ¿Qué quiere hacer? Eso es. ¿Quieres ir con mamá? ¿Ir con mamá con las piedritas en tu mano? Mi pequeña (la abraza y la besa). Pórtate bien (se dirige a Steve) Hijo, si quieres los dejo aquí, dilo y ya está. Sólo dímelo. (Steve niega con la cabeza. Nate le acaricia). Buen chico. Lo ponemos en el avión. (Pone una maqueta de avioneta*

que ha hecho Steve para jugar) *Supongo que ya está todo.* (se abrazan con su esposa. Ésta le hace ver que Steve está muy triste. Nate va hacia él). *¿Sabes a qué distancia está el Sol?*

STEVE: *A 150 millones de km.*

NATE: *¿Sabes que ésa es una fracción... de lo mucho que te quiero?*

STEVE: *Si los huaorani atacan... ¿vosotros os defenderéis? ¿Usaréis las armas?*

NATE: *Hijo, no podemos matar a los huaorani. Ellos no están listos para el Cielo. Nosotros sí.*

STEVE: *Prométeme una cosa, sólo una...*

NATE: *"Una cosa". Ya hablas como tu madre.*

STEVE: *Si te metes en un aprieto...en un verdadero aprieto... prométeme que les dirás estas palabras.*

NATE: *¿Qué palabras?*

STEVE: *Unas palabras en huaorani. Significan: "Soy tu amigo. Tu amigo de verdad".*

NATE: *¿Está bien? Sí.*

STEVE: *Bua bia unumbua.*

NATE: *Bua, bia unumbua. Vale.* (Le besa. Sube música)

Escena 3: El martirio

(la avioneta ha aterrizado. Los cinco misioneros están exultantes. Han puesto una música y gritan

NATE: *El Dios creador al que llamáis Waengongi... Waengongi nos ha enviado.*

OTRO: *Somos iguales que vosotros.*

NATE: *Roger, ¿qué te parece?*

ROGER: *Tanto predicar a la selva, ¿cuánto falta para evangelizar a los monos?*

NATE: *Al menos, sabremos que alguien nos escucha.*

ROGER: (gritando) *El Dios creador es nuestro amigo.* (poco a poco los huaorani se van acercando. Parece que la relación es buena. Incluso alguno sube en la avioneta...pero desde el follaje de la selva otros van deliberando).

UNO: *¿Por qué tenemos que atravesarnos con las lanzas entre nosotros?*

OTRO: *Yo digo que los matemos ahora. Mincayani, ¿qué dices tú?*

OTRO: *¡Nenkiwi dice que mataron a Dayumae!*

MINCAYANI: *¿Qué más dice Nenkiwi?*

OTRO: *Yo digo que comieron la carne de ella.*

OTRO: *No pueden comer si están muertos.*

MINCAYANI: *Nenkiwi tiene razón. Tenemos que atravesarlos con nuestras lanzas.*

los waovani se precipitan sobre los misioneros y les atacan. Los misioneros no tienen capacidad de reacción. Cuando uno de ellos coge un revolver, dispara hacia lo alto. Intentan hablar por radio, pero les van cazando. Nate es atravesado por Mincayani. Cuando éste se dispone a rematarlo, Steve, desde el suelo balbucea:

NATE: *Bia bua unumbua.* (Mincayani se detiene) *Bia bua unumbua* (el rostro tenso de Mincayani manifiesta su desconcierto. Suena entonces la radio de la avioneta.)

STEVE: (por la radio) *Papá, soy Steve.* (Mincayani se dirige hacia la avioneta con la lanza en ristre) *¿Te encuentras bien? No llegué a responder tu llamada. Dile al dueño del loro que estoy cuidándolo bien. Y sé que es un préstamo, ¿eh? Bien. Mamá quiere hablarte. Por favor, responde.* (Nate llora y mira al cielo.

Mincayani y los waovani se abalanzan sobre la avioneta y la atraviesan enloquecidamente con sus lanzas).

Escena 4. Waengongi tiene un Hijo

Las mujeres se acercan a la tribu de los waovanis. También les acompaña Dayumae, joven waovani que fue encontrada desde niña por los misioneros y vive con ellos desde entonces. Los waovamis salen amenazantes al encuentro de las mujeres. Los guías que las han llevado hasta ellos se alejan con miedo.

MINCAYANI: (recorre el rostro de Dayumae con la mano, sin tocarlo) *Tú pareces Dayumae. Pero no me engañas. Eres un espíritu.*

DAYUMAE: *Tú pareces un hombre. Pero no me engañas. Eres Mincayani.*

UNA: *Ella es Dayumae.*

OTRA: *Sabe nuestras historias.*

DAYUMAE: *Tú me ocultaste en la selva, Mincayani. Cuando corrí hacia los forasteros...ellos me perdonaron la vida.*

MINCAYANI: (pensándolo mucho) *Es un espíritu.* (Mincayani y otros guerrero se alejan. Quedan otros con las mujeres. Comienzan a tocar a la familia de blancos).

HIJA: *Esto no me gusta mami.*

MARJ: *Es sólo un juego, hija, para ver quién puede tocar más.*

MINCAYANI: (volviendo) *¿Cuándo nos atacará la familia de la abeja de madera?*

DAYUMAE: *Ellos nunca atacarán.*

UNO: *A menos que estemos dormidos.*

DAYUMAE: *He vivido con ellos. ¿No ven que estoy bien? La familia de la abeja de madera venía a decirnos que Waengongi no quiere que nadie mate. Waengongi no quiere que nadie mate.*

MINCAYANI: *¿Cómo saben qué dice Waengongi?*

DAYUMAE: *Waengongi grabó sus palabras en unas tablas. Dicen que no deberíamos matar.*

UNO: *¿Dónde están esas tallas? Muéstralas.*

DAYUMAE: *La familia de la abeja de madera puede mostrarles. ¿Les dejaréis vivir con vosotros? (se ríen).*

UNO: *¿Por qué vivirían con nosotros después de que matamos a su familia?*

MINCAYANI: (burlándose) *Yo quiero vivir con los aenomenanis. Con mis enemigos.*

UNO: *Yo veré esas tablas.*

OTRO: *Si estas mujeres causan problemas, las atravesaremos con las lanzas.*

MINCAYANI: *Yo digo que las matemos ahora.*

OTRO: *Mincayani, sólo son mujeres.*

MINCAYANI: (gritando) *¡He visto su casa ¡Su casa de sangre! ¡La he tocado! Si ella es Dayumae de verdad... ¿por qué no preguntarle de Moipa? ¿Quién atravesó con lanzas a tu familia? ¿Quién mató a tu padre Caento? ¿Y a tu hermanita Nemo? Moipa. Moipa y los aenomenanis. Moipa está muerto. Nosotros lo matamos. Así como tú matarás a los aenomenanis.*

DAYUMAE: *Yo jamás... (Mincayani le tapa la boca)*

MINCAYANI: *Entonces, no eres Dayumae.* (los waovani comienzan a irse; queda Kimo)

KIMO; *¿Por qué los hombres de la abeja de madera no nos mataron?*

DAYUMAE: *Vinieron a decirnos que Waengongi tiene un Hijo (primer plano de Kimo con el rostro muy desconcertado) Le atacaron con lanzas pero Él no se defendió para que la gente que lo mató pudieran vivir bien algún día. (Kimo duda,*

pero luego coge uno de los fardos que llevan las mujeres y se dirige al poblado. Las mujeres hacen lo mismo).

Escena 5: Mi padre entregó la vida

Mincayani y Steve van en Canoa en busca de un lugar que Mincayani quiere enseñarle).

STEVE: *(en off): Mincayani sólo dijo que había algo que yo tenía que ver. No ofreció ninguna otra explicación. Y así, nuestro viaje, que había abarcado dos mundos, que tendió un puente entre la Edad de Piedra y el siglo XXI, finalmente nos condujo hasta aquí, al solitario río Curaray*

MINCAYANI: *(después de escarbar la tierra) ¡Este es su avión!*

STEVE: *(emocionado) ¿Es aquí? ¿Es aquí donde? ¿Es aquí donde ocurrió?* *(Steve toma en sus manos su foto de niño, muy emocionado)*

MINCAYANI: *Ocurrió aquí. (llorando y gritando) ¡Ellos no nos dispararon! Hay más cosas que tienes que saber. Yo los vi (señalando al cielo). Tu padre también los vio.*

STEVE: *¿Qué? ¿Qué vio él? ¡Dímelo!* *(en imagen subjetiva aparece ahora el recuerdo de Mincayani de aquel día. En un momento, y con la imagen teñida de rojo, todos los guerreros se detienen, del cielo baja una gran luz blanca).*

MINCAYANI: *Tu padre era un hombre especial. (gritando) ¡Yo lo vi saltar la Gran Boa cuando todavía estaba vivo! ¡Yo atravesé con mi lanza a tu padre!* *(sigue llorando, le entrega una lanza a Steve, que también llora, se pone de rodillas)*

STEVE: *¿Qué? (levanta la lanza) ¿Qué? (vuelve a levantar la lanza)*

MINCAYANI: *(gritando) ¡Hazlo!*

STEVE: *Nadie le quitó la vida a mi padre. Él la entregó. (rompe la lanza la tira. Sube la música)*

STEVE: *(en off) Mi padre perdió la vida a punta de lanza... y fue a punta de lanza que Mincayani y yo hallamos la nuestra. (sigue subiendo la música la imagen sube)*



CUESTIONES TEOLÓGICAS

La pasión por el evangelio

Recientemente han aparecido un grupo de películas que muestran historias inspiradas en hechos reales cuyos protagonistas son personas que han vivido con autenticidad el evangelio de Jesús en tiempos difíciles. Ahí temos *Disparando a perros* (Michael Caton Jones), *El noveno día* (Volker Schlöndorff) y *Sophie Scholl* entre otras.

En "*El final del espíritu*", Jim Hanon dirige su mirada sobre uno de los pueblos del Amazonas, en el territorio de Ecuador, para poner en imágenes el libro de Steve Saint, quien siendo niño vio cómo los waodani mataban a su padre y a otros misioneros que se les acercaban pacíficamente. Como en los films anteriores, encontramos un hondo sentido de homenaje hacia unas vidas ejemplares en las que la conciencia y el sentido religioso de sus protagonistas explicaban el heroísmo de su comportamiento.

Los protagonistas de la película son familias evangelistas deseosas de anunciar a Jesucristo a las tribus cercanas que están en Ecuador y se están extinguiendo ellos mismo entregados a guerras fratricidas permanentemente, teniendo en la violencia y la venganza todo un código moral que les impide crecer.

Estos cazadores y guerreros nunca habían tenido contacto con la civilización. Cuando los misioneros conectaron con los waovani, liderados por el joven Mincayani, fueron asesinados brutalmente y sin ningún sentido. Sus familias, que podían optar por la venganza, optan por el perdón.

Signos

En el film hay varios signos que merecen nuestra atención:

La avioneta de juguete: la llevará el padre el día de su martirio y servirá para que Steve, ya adulto, al verla, tenga dudas sobre lo que de verdad ha ocurrido.

La fotografía del pequeño Steve. La lleva su padre en la avioneta. Es el signo de la paternidad, la familia y los valores que lleva siempre consigo el misionero, aunque está volando. Años después, se reencontrará Steve con ella y descubrirá que ha convivido amistosamente durante años con el asesino de su padre.

La lanza. Es el signo de la amenaza, la destrucción y la muerte. Los hombres van permanentemente armados con lanzas, es el signo de identidad. La lanza rota por Steve renunciando a ejercer la venganza que le pide Mincayani, será el signo de que el ciclo de las lanzas, (de la venganza) se ha roto.

El cielo

El cielo cobra en el film un especial valor. Los waouani miran con frecuencia el cielo. Allí consideran que vive Waengongi, Dios. En los momentos de remordimiento mirarán al cielo. El cielo es el lugar de Dios.

Desde el cielo van a llegar las grandes novedades para la tribu: llega la comida, los víveres y la medicinas, y llega también la avioneta, que destrozan matando a sus ocupantes. Del cielo llega entonces la lluvia, como un llanto de Dios por lo que han hecho, y una luz que es interpretada como que los asesinados están con Waengongi.

También desde el cielo se mira (como simulando una mirada de Dios) la muerte de los misioneros se ve en las escenas finales desde lo alto, dando a conocer que es Dios mismo el que está mirando.

La sangre de los mártires

Al principio de la película aparecen los misioneros como tocados por un aire de candidez que llama la atención, una candidez que casi se convierte en imprudencia. No en vano, para agilizar su contacto con la tribu, no quieren comunicar a sus superiores que van a ir allí para evitar que les puedan pedir más prudencia.

Su toma de contacto con la tribu es ciertamente inocente, les dan comida desde la avioneta, les ponen música con un tocadiscos cuando les llaman, les llevan a dar una vuelta en la avioneta, se presentan ante ellos sólo en pantalón corto diciendo una y otra vez que son iguales... Esa inocencia les lleva al martirio.

Cuando sus familias, tiempo después, optan por continuar la misión que sus esposos iniciaron, están llenas de la misma ingenuidad. Las esposas no acababan de ver que sus maridos se lanzaran a la evangelización de un modo tan directo. Pero el martirio de sus seres querido necesita como homenaje, no sólo el recuerdo, sino continuar la misión que ellos iniciaron. Es cierto, ante el martirio no hay mucha posibilidad de razonamientos; el martirio en la vida de las Iglesias tiene una fuerza extraordinaria y provoca a los que comparten la fe a seguir adelante con la misión. A nuestro mundo actual le sigue llamando la atención que, cuando estallan conflictos bélicos en países del Tercer Mundo, los países capitalistas animen a salir de esos lugares a los europeos y norteamericanos, muchos misioneros se quedan y opten por vivir –o morir– en medio de aquellos a los que se les ha destinado. Sorprende también que cuando ha habido misioneros asesinados, los diversos colectivos (Congregaciones, ONGs..) hayan encontrado enseguida voluntarios que se han aprestado para ir a suplirles.

La referencia permanente de la evangelización que hará la familia de los mártires será preciosamente el martirio. Ese martirio llenará de interrogantes a Mincayani y a los waovanis. Resulta curioso, lo que ayuda a evangelizar no es lo que los

misioneros habían preparado con ilusión e inconsciencia, sino el hecho de que hayan derramado su sangre. Ésa será la referencia permanente en la Misión.

Vemos con claridad que tienen sentido las palabras de Jesús Si el grano de trigo no muere...

Finalmente, hay un dato que aquí también me parece interesante, como en los relatos evangélicos de la resurrección, son las mujeres las que toman la delantera y anuncian la vida. Aquí ocurre lo mismo, en un contexto dominado por el machismo, son mujeres, una de ellas waovani, las que se atreven a dar la cara y adentrarse en tierra extraña para anunciar la fuerza de la reconciliación.

Yo soy tu amigo, tu amigo de verdad

La frase que el niño le regala a su padre para que se proteja en caso de dificultad es la que marca el sentido de todo el film. Ser amigos en esas circunstancias no es nada fácil. La frase puede ser cursi, pero la vivencia de la misma ya es otra cosa.

Steve la recuerda cuando se hace mayor. También recuerda Mincayani que Nate murió pronunciando esas palabras. La amistad de Steve y Mincayani va creciendo con los años. El pequeño Steve notaba que al principio su presencia incomodaba a Mincayani. Es cierto, Mincayani nota que, conforme se afianza la amistad con Steve, él tiene el deber de decirle es el asesino de su padre. Es más, no puede seguir siendo su amigo sin decírselo.

Sin reconciliación no es posible vivir

No hay otro remedio. La amistad necesita de reconciliación. Por eso tienen sentido las últimas secuencias. Mincayani no puede continuar viviendo si no pide perdón. No se puede vivir con un amigo manteniendo un secreto que es fundamental para esa amistad. Mincayani acepta que decir la verdad le va a costar la vida. Por eso conduce a su amigo hasta el lugar en el que martirizó a su padre. Y su amigo le perdona. El mismo que le había dicho Yo soy tu amigo, tu amigo de verdad tiene que decirse esta misma frase ante la persona que mató a su padre. La reconciliación posibilita la vida y en ella Cristo crucificado y resucitado emerge con fuerza animando a vivir una vida nueva. Por eso tienen sentido esas palabras de Steve en las que cristifica a su padre: Nadie le quitó la vida a mi padre. Él la entregó.

La amistad posibilita el que cada uno entre en sí mismo,. Sentirse amado pone en funcionamiento muchos recursos internos que hay en la persona humana. El que se sabe amado se ve interrogado en su mismidad. Por eso, elemento esencial de cualquier evangelización será la amistad sincera con aquellos a los que se evangeliza. Es ahí donde crece la vida del resucitado y se reinventa una sociedad nueva en la que quede desterrada la violencia

Mi padre perdió la vida a punta de lanza... y fue a punta de lanza que Mincayani y yo hallamos la nuestra.

El epílogo

Merece finalmente la pena subrayar que en los créditos finales aparecen imágenes familiares de los verdaderos Mincayani y Steve en la vida real viviendo en armonía y amistad en la actualidad.

